

EL JUEZ DE PAZ.

PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un mes en todas las provincias de España 4 reales.

Saldrá todos los juéves.

VERDAD Y JUSTICIA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Se suscribe en las librerías de Guasp, Colomar y Muntaner á donde se dirijan los pedidos.

CRÓNICA POLÍTICA.

Por las noticias de que ha sido portador el correo de ayer, podemos augurar que la magestuosa revolucion, de Setiembre que un dia fué asombro de naciones, va á dar muy pronto un estallido. Los síntomas que se notan son alarmantes, y así lo comprenden todos los partidos y fracciones que toman una parte mas ó menos activa en ese galimatías que se llama politica.

Los hombres que edificaron el abigarrado edificio revolucionario, coronándolo con un rey de la dinastía de los duques de Saboya, han empuñado la piqueta demoleadora, y llenos de ira se preparan á destruir lo que ellos mismos construyeron, empujados por el espíritu de venganza que entre ellos ha levantado la mas pueril de las envidias.

Los radicales, aquellos radicales que en tiempos no lejanos se creian dueños absolutos del poder, que tenian la seguridad de haberse apoderado de asientos inamovibles en la mesa del presupuesto, que eran árbitros de la España con honra y lo demostraban repartiéndosela entre sí como se reparte el botin de una victoria, riñen en la actualidad singular combate, destrozándose y ridiculizándose mutuamente, con gran contentamiento de sus enemigos, que ven en esta lucha mezquina el desenlace de la zarzuela bufa que durante tres años se ha venido representando á espensas del sudor del pueblo contribuyente.

Y no crean ustedes que los radicales riñan por cuestion de doctrina, nada de eso; zorri-llistas y sagastinos están muy conformes con los preceptos consignados en el Código democrático que dicen nos gobierna. Riñen por cuestion de personas, riñen por una nimiedad,

por la jefatura del partido radical. Sagasta quiere ser el cacique de la tribu y Zorrilla tambien quiere serlo, y de ese chisme de vecindad, que ya vá tomando proporciones *radicales*, saldrá seguramente la solucion final, la ruina del magestuoso edificio revolucionario.

La prensa madrileña de todos colores así lo comprende. *El Imparcial*, órgano de los cimbro, se desata furioso contra *La Iberia*, sostenedora de los principios de la fraccion Sagasta, la que al defenderse de los rudos ataques de sus amigos de la víspera, entona un *de profundis* que hace llorar de risa á los que hemos tenido la paciencia de averiguar las miserias y pequeñeces que anidan en el seno del gran partido radical. Los conservadores dinásticos, aunque ven que por de pronto los destinos de la nacion están en sus manos, se muestran recelosos, y con inquietud miran á su alrededor para buscar aliados, y no hallando mas que el vacío, se apartan todo lo que pueden de la obra revolucionaria, cuidando de no significarse demasiado por temor de imposibilitarse para el dia de mañana. Los partidarios de la dinastía caída, animados mas que nunca por la realidad de la esperanza, aguardan tranquilos el momento de obrar, muy convencidos de que la muerte de los radicales es ya un hecho consumado, y los defensores de D. Carlos empiezan á asestarles acerados dardos, porque comprenden, no sabemos si con fundamento ó sin él, que los que menos bulla han metido serán los que cogerán el fruto de todas las disidencias y de todas las pequeñeces.

Los republicanos no pierden la esperanza, pero los mas espertos comprenden que la oportunidad ha pasado para ellos, que la fiebre del entusiasmo popular está en el periodo descendente y que los preconizadores de la

fraternidad y del petróleo, sus hijos naturales, son el invencible obstáculo que se levanta ante ellos para cerrarles el paso en el camino del poder.

La ley de la historia es inmutable; á un año 12 le sucede un 14; á un 20 un 23; á un 40 un 43; á un 54 un 56, y tambien es de esperar que á un 68 suceda un 71. El partido progresista en España nunca ha tenido condiciones de vitalidad y la experiencia adquirida á costa de tantos desengaños, de nada le ha servido en el momento oportuno, pues siempre, invariablemente, ha caído en las mismas faltas, cometiendo los mismos errores. Hoy ha caído mortalmente herido y su muerte es inevitable, porque los tiempos por su desgracia han cambiado mucho. El mismo se ha labrado su sepulcro, del cual es imposible que salga, porque sobre su losa pesarán con toda su fuerza las consecuencias de sus impremeditaciones. Ya no tiene que llamar en su auxilio á las masas populares que ayer le vitoreaban, porque éstas, mofándose de él, le han abandonado, alistándose bajo las opuestas banderas de la república y del absolutismo, y tampoco tiene que acudir á las puertas de la clase media, del clero ni de la aristocracia, porque estas clases en su inmensa mayoría, se mostrarán sordas á sus súplicas y halagos. La primera, que representa la inteligencia, el comercio y la industria, apetece un gobierno estable, que no fomente las locuras socialistas y que la dé en el terreno práctico seguridad individual, orden, moralidad y economías. La segunda, tan mal parada por la política radical, por interés de la religión que defiende y por interés propio, está muy lejos de esa libertad aplicada contra ellos de un modo tan exclusivo; y la tercera, la aristocracia, nunca podrá ver con buenos ojos á los que impunemente han hollado las glorias de sus mayores. Lo repetimos, el partido progresista ha muerto para siempre, y así lo confiesan sus mas decididos partidarios, que tristes y cabizbajos se aprestan á dar la eterna despedida á los restos de poder que hoy quedan todavía en sus manos.

Esto comprendido, nadie podrá negar que estamos en vísperas de grandes acontecimientos y que el modo de ser de la nación española vá á trasformarse por completo, inaugurándose una nueva era, que al poner las riendas del poder en otras manos, nos devolverá la paz y tranquilidad de que tanto necesitamos.

La solución del problema toca á su término y solo falta averiguar cual será el resultado de esta solución, pero el tiempo dentro de corto plazo se encargará de contestarnos y no dudamos que su contestación será favorable para todos los españoles, pues si nuestros presentimientos, que podemos asegurar no carecen de fundamento, se realizan, dentro de poco veremos renacer la confianza, que tanto se ha echado de menos durante estos tiempos de mentida libertad.

Todas las cosas de este mundo tienen un término y los males que al presente nos agobian tambien lo tendrán. Los radicales agonizan y su agonía será fugaz, su historia podrá registrar tres años mas de gobierno, durante los cuales no se ha planteado nada estable, porque las leyes hechas ayer y consideradas como inmejorables, al día siguiente han sido desechadas por inservibles en la práctica. Aumento en las contribuciones, aumento fabuloso en la deuda, el caos en la administración, hé ahí lo que podemos agradecer á esos políticos de relumbron, que no vacilan en sacrificar el porvenir de una nación á su loca vanidad.

Ellos mismos se han aniquilado. En sus dispersas filas no quedan mas que rencores y ódios y la patria les importa tanto como á nosotros nos puede importar lo que ocurre en las tribus nómadas que sin rumbo cruzan los arenosos desiertos del Sahara. Ni Sagasta, ni Ruiz Zorrilla, ni todos los santones del partido radical, tienen poder suficiente para contener la tempestad que se aproxima, y lo único que harán al llegar el momento supremo, será pedir perdón á sus enemigos, lamentándose de sus extravíos y culpando á la fatalidad de su destino, que implacable les ha arrastrado por la senda del error.

Esperemos. Todo tiene su término, volvemos á repetir, y los males de la patria tambien lo tendrán.

REVISTA DE LA PRENSA HUMORÍSTICA.

El tumbo de Ruiz Zorrilla.

Después de tres años de libertad liberal, y caliente aun el cadáver del general Prim, asesinado por liberales de pelo en pecho, la revolución de Setiembre, roída de gusanos y salpicada de puntos *negros*, se ha plantado en jarras como una manola en mitad del arroyo y enseñando las carnes, ha lanzado este par de gritos:

—Abajo el traidor Sagasta.

— Abajo Ruiz Zurrilla el filibustero.

Bonus bona; bonum, dijo *Rigoleta* para su montera cuando oyó los gritos y vió á la manola sacarse la navaja de la liga: «Esto se pone oscuro y huele á petróleo.» Y diciendo y haciendo, se metió entre los once mil hilos (en la cama), y allí bien *abrigadito*, tapándose la cabeza y sin que nadie le oyera, se puso á cantar con la música del trágala aquella tan conocida copla, que dice:

¡Já! ¡já! chúpate ese huevo,
¡Já! ¡já! bien chupado está,
¡Já! ¡já! que Amadis se queda
Sin la caña de pescar.

Pero reflexionemos:

Sagasta y Ruiz Zorrilla eran uña y carne: eran dos cuerpos y un alma, si es que como liberales no se han suprimido el alma.

Sentada esta proposición, lo que resta es averiguar cómo Sagasta y Ruiz Zorrilla siendo uña y carne ó dos cuerpos y un alma, ó dos progresistas en un solo tomo, se han cascado las liendres sin dejar de ser amigos, dando los dos el mas solemne batacazo que han conocido los siglos.

Estoy seguro que si viviera el *filósofo rancio*, no podría menos de exclamar en esta ocasión: *Ahí verá V.*

Pero esta no es ocasión de explorar el juicio de filósofos de la talla del Padre Alvarado, ni de pedir lógica á los cerebros hueros progresistas, ni de apreciar la razón ó la sinrazón de los disparates radicales: cuando habla la tranca enmudecen todos los argumentos; y como Sagasta y Ruiz Zorrilla están con la tranca en la mano, lo que se exige en estos momentos al público es un poco de atención hasta ver cómo se saltan el uno al otro los sesos, sin dejar de ser amigos ni progresistas.

— Mucho te quiero, vida mia; pero aguanta por Dios esa media docena de garrotazos.

— Mucho te adoro, luz de mis ojos; pero no te enfades porque te muela á palos las costillas.

Y hé aquí en resumen, bosquejados á Sagasta y Ruiz Zorrilla en el acto solemne de tirarse los cacharros á la cabeza, y de ponerse por montera á la *España con honra*.

De todos los ingenios conocidos, solo el gran Molière es el que ha bosquejado una situación como esta en *El Médico á palos*, y es aquella en que Bartolo, después de haber zurrado de lo lindo á su mujer, la abraza y la dice:

— «No te enfades, pobrecita mia, que entre dos que bien se quieren diez ó doce garrotazo mas ó menos nada suponen.»

¡Caracoles con las amistades de estos progresistas-democráticos y qué partidas de mulo rabon tienen!

Si así se tratan los amigos, ¿cómo han de tratar á los enemigos? Si entre ellos baila el garrote ¿cómo no ha de bailar sobre las costillas reaccionarias la venerable *porra*? Si ellos se reparten estacazos ¿han de repartirme á mí ¡miserero pecador! pavo trufado y confitura?

Sin embargo, *Rigoleta* debe confesar en honor de la verdad que la lucha entablada por estos dos cabezudos del progreso no ha sido concluida redondadamente á calamochazo seco ni á garrotazo limpio.

Sagasta á desplegado los recursos de ingenio que se ocultaban detrás de su tupé y ha habido zancadilla y otras maulas para derribar al futuro patriarca de la Dehesa de Tablada.

Y todo, todo se ha hecho sin que el vencedor y el vencido dejen de ser progresistas, hasta el punto de que su

mismo partido no sabe hoy cual de los dos es mas liberal, mas *echao pa elante*, mas democrático y mas... patriota.

(*Rigoleta.*)

La primera escena.

Decoración: sala sin puertas laterales; puerta secreta de entrada á la izquierda, y un portalón á la derecha para salir. Es de noche, y sin embargo, no es gobernador Moreno Benitez.

Entra Malcampo seguido de los demás compañeros (alias) ministros.

- Malcampo. Acabamos de jurar
Como Dios nos dió á entender;
Vamos pues á gobernar.
- Angulo. Primero hemos de comer.
- Malcampo. No come ni dicha goza
Quien va de la gloria en pos;
¡Yo soy de la *Zaragoza*,
Y á mí no me tose Dios!
- Candau. Está bien dicho, almirante;
Yo voy mi plan preparando;
Con la prensa mu tirante,
Y con los curas mu blando.
- Balaguer. Pues yo en Ultramar haré
Lo mismo que hice en Correos.
- Malcampo. Que imiten todos á usté
Y se colman mis deseos.
Señor Angulo. En Hacienda
¿Qué va usté á hacer?
- Angulo. Por mi vida,
Lo mismo que hice en la tienda,
Que es dar entrada y salida...
- Malcampo. ¿Y no faltará dinero?
- Angulo. Tal pregunta me destroza.
- Malcampo. Es que no le admito pero,
¡Que soy de la *Zaragoza*!
Yo he trazado ya mi plan:
Por los *mediums* cada día
Llamaré al Gran Capitan.
- Montejo. ¿Cree usté en esa tontería?
- Bassols. Para que á todos asombre,
Diré que el espiritismo
Es la perfección del hombre
En los mundos por sí mismo.
- Malcampo. Aunque cause admiración,
Yo, que soy hombre de Estado,
A esa moral perfección
Prefiero el cañon rayado.
- Colmenares. ¿Y es cierto que suele el rey
Convidar para su mesa
A los ministros?
- Balaguer. Es ley
De buenos príncipes esa.
- Montejo. Y hay que asistir, ya se ve,
De frac negro y guante blanco.
- Angulo. ¿De frac negro? ¡Atiza, manco!
- Malcampo. ¿Pues qué se pensaba usté?
Ahora vamos á lo serio:
Que no olvide cada cual
Que ha de ser el ministerio

Liberal, muy liberal.
 Los consejos de Sagasta
 Hay que seguir de memoria;
 Yo lo he prometido y basta,
 Y aquí paz y despues gloria.
 Segun hemos acordado
 Ha de estar la gente lista;
 Mandar á lo moderado,
 Y llamarse progresista.
 Candau. ¡Bien! ¡El gozo me retoza!
 Malcampo. Y sepa todo importuno
 Que soy de la Zaragoza,
 Y le atizo un palo á uno.

(Gil Blas).

Cosas del dia.

Pues señor, yo estoy aturdido al ver lo que pasa en estos tiempos de progreso radical puro y sin mezcla.

Hoy la causa de mi aturdimiento es ese Ministerio fiambre que se nos ha metido por las puertas, del cual no me esplico por qué no formo yo parte, que, sin que sea inmodestia, sé hablar en público tan bien como Malcampo, y de las cosas de Ultramar entiendo tanto como Balaguer.

Y si no, que nos examinen á los dos de las materias relativas á ese Ministerio.

No es esto decir que el otro Ministerio era mejor que éste, no señor; es decir, que tanto va bajando la talla que se exige á los que han de ser ministros, que no debe haber ya un español que no se crea postergado si no es ministro de aquí á media docena de meses.

Yo pienso serlo antes si me decido á echarme á progresista-democrático y me arrimo al sol que mas cálenta.

¿Ustedes entienden estas farsas?...

Si este Ministerio, como han leído y dicho los nuevos ministros en las Córtes, es la continuacion del anterior, y piensa lo que el anterior, y es tan radical, y tan liberal, y tan especial, y tan juncal como el anterior, ¿para qué diablos ha caído el otro?...

Si es, como se dice, para servir de puente á otro Ministerio en que entren Sagasta y sus filisteos, ¿por qué diablos no han entrado desde luego estos señores?...

Estas y otras muchas preguntas se hace un ignorante como yo que no entiende los altos misterios de la política progresista radical, y poniéndome á pensar en lo que pasa, como soy tan ignorante como digo, no saco de todo ello en limpio mas que una cosa, que todo esto que ha pasado desde la apertura de las Córtes es una comedia nueva con que se ha inaugurado la temporada política.

Sepan Vds. lo que yo, en mi supina ignorancia de los asuntos políticos, me he figurado.

Los progresistas le han tomado el gusto al mando, se han aficionado al coche de *baldivia*, á las cruces y calvarios, á comer en Palacio, á fumar brevas *de gratis*, como dicen los ciegos cuando venden el papelito nuevo, á figurar, en fin, y á ir haciéndose personajes. Ellos no quieren que los unionistas les limpien el comedor, no quieren que nadie pueda gallear mas que ellos, y al efecto han imaginado una trama que debe ser poco mas ó menos esta:

Como debe haber dos partidos, uno conservador y otro liberal avanzado, que turnen en el poder, han dicho ellos. Pues hagamos como que nos enojamos unos con otros y nos

dividimos, y de este modo formamos los dos partidos nosotros mismos, y una temporadita unos y otra otros... todo se queda en casa, y los unionistas que esperan alternar en el poder, se quedan tocando tablas, como dijo el otro.

Dios me perdone si este es un mal pensamiento, pero yo no creo en el enojo de unos progresistas con otros, y desde el primer momento me dió en la nariz, tan larga como Dios me la ha dado, que todo esto es comedia.

Conque ¡que salga el autor!

(El Cascabel.)

La Gloriosa.

La infausta revolucion
 Que fué llamada gloriosa,
 Este año con poca cosa
 Celebró su exaltacion,
 Solo de infamia un padron
 Debe España levantar,
 Al Concha que hizo encerrar
 Al soldado en el cuartel
 Para que el pueblo en burdel
 Se lanzara á alborotar.

Alégrese el descreido
 Que al pueblo vive explotando,
 Y tambien el súcio bando
 Que ya hasta la fé ha perdido:
 Y el que nunca nada ha sido,
 Y entre turbas liberales
 Subió á puestos oficiales;
 Que no teniendo camisa,
 Su posicion improvisa
 Del pueblo con los caudales.

Que este pueblo tan honrado,
 Segun mi modo de ver,
 Nada puede agradecer
 A ese motin desdichado.
 Veamos lo que ha sacado.
 ¡NO HARÁ QUINTAS! le gritaron;
 Y dobles las decretaron.
 ¡CONSUMOS, YA NO HABRÁ MÁS!
 Y sobre ellos, además
 Mil tributos le aumentaron.

Por sarcasmo al pueblo ibero
 Le llamaron soberano,
 Y se la juegan de mano
 Dándole un rey extranjero,
 Que ni aun es hijo primero
 Del perseguidor del Papa.
 Y á mi comprension se escapa,
 Cómo el pueblo que esto ve,
 ¿Por qué se aguanta, por qué?
 Mas, director... ¡Tapa, tapa!

La nacion empobrecida,
 La miseria en los cesantes,
 El crédito peor que antes,
 Y la Iglesia perseguida,
 La isla de Cuba... perdida.

Y con esto haciendo coro,
Otra vez provoca el moro;
En la deuda, según cuento,
Veinte millones de aumento,
Y se halla exhausto el Tesoro.

¡Pobre patria de Cervantes!
Ya por el motín de infierno
Sólo se alegra el Gobierno
Y las sectas protestantes;
Es decir, que ya arrogantes,
Sin que ello sea denuesto,
Tan solo celebran *esto*
En la española nación
Los que hunden la religión,
O viven del presupuesto.

(*El Papelito Aragonés.*)

Sección literaria.

EL PROGRAMA DE SAGASTA.

Señores, no hay mas recurso,
Pero aunque salga camama
Nos amenaza un discurso
Con honores de programa.

Será un discurso muy bello,
Y hasta con rasgos divinos,
Pues es de los sagastinos
Que están con el agua al cuello.

Mis informes son muy buenos,
Y si la lid no se aplasta,
Sobre poco mas ó menos,
Así nos dirá Sagasta:

Señores, yo con la fe
De un hombre de escasas dotes...
(Aquí se alisa el tupé
Y se tuerce los bigotes.)

«Voy á dar cuenta sencilla
Que mas que sencilla es,
De por qué de puntapiés
Dí á mi amigo Ruiz Zorrilla.

No fué cuestion de egoismo,
Ni de ambicion, nada de eso;
Fué un percance del progreso,
Revuelto con patriotismo.

Yo contemplé á Ruiz Zorrilla,
Hecho todo un presidente,
Y dije: ¿qué inconveniente
Hay en quitarle la silla?

Si él sigue mas en el mando,
Dije, pronto ha de caer,
Pues bien, yo tendré el placer
De echarle, y caerá así en blando,

Y de una manera *mona*
(Como diría Rivero)
Lo apeé de la poltrona
Limpiándole el comedero.

Ahora en batallas tremendas
Me escomulga y escarnece,

Hasta el punto que parece
Que ha roto todas las riendas.

La Tertulia me desmiente;
Me llama traidor, cobarde,
Y entre sus dicterios arde
Cual si tomara aguardiente.

Señores, inoportunos
Son sus ataques, lo veo,
Porque á la verdad yo creo
Que aquí todos *semos* unos.

Y es muy triste, por mi vida,
Que nos busquemos los bultos,
Prodigándonos insultos
Entre comida y comida.

Todos identificados
En la liberal doctrina,
Reñimos en la cocina
Y solo por los bocados.

Nada, todo se acabó:
Dáme la mano, Manolo;
Y disputemos tan solo,
Si comes tú ó como yo.

Ya ves que no hay egoismo,
En echarte abajo á tí,
Ni hay otro criterio en mí
Que el que inspira el patriotismo.

Conque así, Manuel, por Dios,
Una fórmula prepara,
Para que con tu cuchara
Podamos comer los dos.»

EPIGRAMAS.

— «Yo discursos no sé hacer.»
Dijo Malcampo.—Y es fijo;
Pero Malcampo no dijo
Que no sabia leer.

—Bien: será otra nulidad;
Mas me gusta la franqueza
De ese ministro que empieza
Por confesar la verdad.

El banco azul no le pesa;
Y sin renunciar la silla,
El trote emprendió Zorrilla
Camino de la dehesa:
Ante el verde se embelesa,
Y á un labrador—Camarada,
Le dijo, ¡qué buena añada!
Vais á coger mucho grano.
—El trigo está muy lozano.
—Me gusta más la cebada,

Llegó á un ventorrillo hélico
Zorrilla hambriento y cansado,
Y al entrar gritó frenético:
«¡Una silla y un bocado!»
El ventero cuando oyó
Introduccion tan bastarda,
«No hay silla, le contestó,
Pero le pondré una albarda.»

BUENO Y MALO.

Segun dicen los periódicos de Madrid han llegado á España dos personajes italianos de mucha importancia, de los cuales uno se halla en la corte y el otro se ha quedado en una ciudad marítima.

Los rumores que circulan sobre la llegada de estos misteriosos personajes, son de que vienen á permanecer en España un mes, dias mas, dias menos, y á aconsejar á D. Amadeo, en nombre de su padre, lo que debe hacer cuando tenga noticias de que se aproxima el trueno gordo.

Si esto es cierto, me parece que muy pronto tendremos cambio completo de decoracion.

Cuando yo digo que hay novedades, hay novedades.

¿Qué será? ¿Qué no será? Lo que fuere sonará. Y pronto.

Diz que en el *meson del peine*
Se empiezan á romper platos,
Señal clara y evidente
De que al agua irán los patos.

* * *

Los sagastinos, para mortificar á zorrillistas y cimbras, gritan con toda la fuerza de sus pulmones: ¡Viva la integridad nacional!

Pues qué ¿acaso los cimbras han tratado de desmembrar nuestro territorio?

Me parece que el Sr. Rivero podria contestar ampliamente.

El caso es que los filibusteros cubanos continúan su guerra fratricida, alentados por los laborantes de Madrid, que no se cuidan de ocultar las simpatías que les inspiran los que atacan la integridad de nuestro territorio.

Y en esto debemos confesar, que si no hay españolismo ni amor patrio, en cambio puede haber en el fondo onzas de oro.

Los españoles de allá
Se quejan y con razon,
De que aquí en la madre patria
Se les hace traicion.

* * *

—¿Qué te parece de los raiceros que hoy están al frente del ministerio?

—Que no echarán raices.

—Soy de la *misma* opinion.

A toda su gente llaman
Y esta se hace la sorda,
Porque comprende que pronto,
Muy pronto, vendrá la gorda.

* * *

Los moritos de Melilla continúan burlándose del leon de Castilla.

Mandando los raiceros, ¿qué otra cosa podia suceder?

Los que en sus programas defienden la integridad de nuestro territorio, ahora que están en el po-

der pueden probar que saben cumplir lo que prometen.

Adelante, sagastinos; el Africa os espera.

Bien podeis decir, señores,
Que trotais á rienda suelta,
Y que España en vuestras manos
Es una mesa revuelta.

* * *

En uno de los almacenes de nuestro muelle se está formando una lista de personas, con el objeto de arbitrar medios para que las obras de nuestro puerto se lleven á efecto.

Aplaudimos el pensamiento.

Ya es hora de que no se hable tanto de política y de que nos ocupemos un poco mas de las mejoras materiales que son las que han de dar la vida al comercio y á la industria y el bienestar á todas las clases de nuestra sociedad.

Ya basta de perder tiempo.

De todos modos aquí
No entramos en el cotarro,
Y por mas que prediquemos
No hemos de tirar del carro.

* * *

No son solamente las obras del puerto las que encuentran defensores y patrocinadores.

La construccion de un ferro-carril en esta isla tambien tiene los suyos, pues despues de haber publicado el jóven ingeniero Sr. Estada, un minucioso proyecto sobre la mencionada obra, se han ocupado de ella en los periódicos varias personas que todavía se cuidan de nuestros intereses materiales, entre ellas, los hermanos Gispert, que años hace obtuvieron del gobierno la concesion de nuestra línea férrea.

Dichos señores, por medio de un comunicado, dicen que no han abandonado la idea de construir nuestro ferro-carril y que muy pronto lo demostrarán.

Que sea verdad, Sres. Gispert.

A ver si á la tercera irá la vencida.

Con puerto y ferro-carril
Y radicales sin mando,
Vamos á ser mas felices
Que los jeques de ese bando.

* * *

Y siguen las obras.

La suscripcion abierta para continuar las de la fachada de la Catedral, ascendia en el dia de ayer á 52.197'75 rs.

En vista de este resultado podemos decir á los ateos que no tienen por que cansarse.

Todo lo que hagan y digan
Contra nuestra religion,
Al final solo será
Un *allegro* de violon.

* * *

La corrida de toros que tuvo lugar el domingo último en nuestro circo taurómico, fué tan lucida como la del domingo anterior.

Pero á pesar de la fama de la cuadrilla y la de los toros la concurrencia fué escasa.

Esto solo puede significar dos cosas, ó que la gente está ya cansada de corridas, ó que no tiene dinero.

A mí me parece que es lo primero.

Veremos lo que sucederá en la próxima temporada si es que hay empresa que se encargue de perder los cuartos.

Yo, lectores, he de ver
Muy pronto una gran corrida,
En que toros y toreros
Saldrán del circo de huida.

* * *

Pasado mañana se abrirán las puertas de nuestro elegante coliseo, dándose principio á la temporada teatral.

Como saben nuestros lectores, actuará una compañía dramática, dirigida por el reputado artista Sr. Buron.

Algunos de los futuros concurrentes al teatro, se quejan de que la empresa no haya contratado algunas parejas de baile que para final de fiesta les den una ración de *cán-cán*.

Si esto ha de ser perjuicio de la empresa, la aconsejamos que contrate media docena de discípulas de Terpsícore, para que en presencia de los aficionados luzcan las habilidades que la madre naturaleza ha colocado en sus piés.

Por pirueta mas ó menos
La empresa no ha de reñir
Con los que aflojan el bolso
Y se quieren divertir.

* * *

La mayoría de los gobernadores cimbros han presentado sus dimisiones.

Escuso decir que han sido admitidas.

Sentiria que el Sr. Arderius hubiera hecho lo que han hecho algunos de sus correligionarios.

Y digo que lo sentiria, porque el Sr. Arderius durante el corto tiempo de mando que lleva entre nosotros, ha demostrado suficientemente que antes que hombre de partido, es un funcionario encargado de hacer cumplir y respetar las leyes.

Amigos y adversarios le hacen justicia.

«*Primé's el partid que tod*»
Dicen algunos patriotas;
Lo primero es la justicia,
Aduladores de *ilotas*.

* * *

Los radicales de Valencia celebraron el otro dia una manifestacion á favor de su jefe activo señor Ruiz Zorrilla, cuyo retrato paseaban en carretela descubierta.

A lo mejor del cuento se oyó un ¡viva la república! acompañado de una lluvia de piedras, que

fué mas que suficiente para que los manifestantes pusieran piés en polvorosa.

Cuando fueron á recoger el retablo del jefe de los radicales, lo encontraron con averías.

Una pedrada le habia saltado un ojo.

Mohinos y cabizbajos le aplicaron un parche y lo colgaron de nuevo en el salon de la sucursal del *Meson del peine* (a) Tertulia progresista.

A Ruiz Zorrilla le sientan mal las manifestaciones. En Barcelona asistió á una de cuerpo presente y los tomates, patatas, tronchos y botellazos, le probaron el inmenso cariño que le profesan los catalanes.

En Valencia han paseado su *vera efigie* y el resultado no ha sido mejor.

El Sr. Ruiz Zorrilla es muy popular, mucho... en el *meson del peine*.

El dia en que ese Zorrilla
No dé á sus gentes empleo,
Le dirán mal progresista,
Renegado, turco y neo.

* * *

Los periódicos mas benévolos para con la actual situacion, comparan á los nuevos ministros á siete *pencos* uncidos á un carro atascado.

Las comparaciones son siempre peligrosas.

Yo lo que creo es, que *pencos* ó no, no lograrán mover el carro, y digo, si este carro es el de la revolucion, mucho menos.

En el barco de Malcampo
Quiere embarcarse Zorrilla,
Sin reparar uno ni otro
Que el barco no tiene quilla.

* * *

—¿Podrian ustedes indicarme en qué calle de esta ciudad está situado el *Meson del peine*?

—Hombre, no; las únicas señas que puedo darle á V. sobre el particular, son las de que el mesonero es *calvo*.

—Entonces en su casa estarán de sobra los *peines*.

—Al contrario, les tiene aficion.

Este diálogo atrapé
La otra mañana al vuelo,
Y comprendí que la gente
Lleva en el cuerpo el canguelo.

* * *

Esta tarde se ha embarcado en el vapor correo que ha salido para Valencia, nuestro gobernador civil Sr. Arderius.

Segun noticias se ha ido con real licencia, pero los mas enterados dicen que no volverá.

Lo sentiremos vivamente, pues aunque el Sr. Arderius no haya hecho méritos para ser declarado hijo adoptivo de esta ciudad, ha gobernado con arreglo á las leyes, siendo considerado por todos sus administrados como hombre honrado.

Aunque le consideremos enemigo de las ideas políticas que defendemos, no por esto dejamos de apreciarle en lo que vale.

* * *

La Diputación provincial ha cambiado de domicilio.

Ahora se hospeda en la antigua cárcel.

Los Ayuntamientos que tengan que arreglar asuntos con la mencionada corporación; ya saben donde se han de dirigir.

Por no conocer las señas
Sabrás que la provincial,
Ahora tiene su casa
Junto á la consistorial.

* * *

El conocido poeta mallorquin, D. Bartolomé Ferrá, está publicando una colección de comedias y poesías, escritas en nuestro dialecto, que con justicia están llamando la atención de las personas ilustradas.

Hemos tenido ocasión de leer las dos primeras entregas publicadas, que contienen las primeras escenas de una comedia en un acto, titulada *Els calsons de mestre Lluch*, y no hemos podido menos de celebrar el gracejo y la propiedad con que están escritas.

A su debido tiempo prometemos ocuparnos detenidamente de las producciones del Sr. Ferrá, contentándonos por hoy con recomendarlas á nuestros lectores, asegurándoles que con su lectura pasarán un buen rato.

* * *

Dice *Rigoletto*:

En París andan recogiendo los pedazos de la columna Vendôme para volverla á reconstruir y levantar.

Allí son mas felices que aquí.

Allí podrán recoger los pedazos de la columna, pero aquí no han dejado los revolucionarios ni los pedazos de la honra.

* * *

El ministro y arquitecto Angulo, como inteligente hasta dejárselo de sobra se ha propuesto sostener el Tesoro. En lugar de empréstitos está levantando puntales.

Después le dará la puntilla.

* * *

Un casino progresista de pura raza, le ha enviado á la Tertulia un telégrama que dice así:

«Esta tertulia entusiasmada le devuelve á esa tertulia...»

Ustedes habrán creído que le devuelve un par de coces; pues nada de eso, le devuelve un saludo.

* * *

La fiebre amarilla ha desaparecido de Cuba.

En cambio aquí tenemos estas fiebres:

En los cesantes, amarilla; en los empleados, encarnada, y en los ministros de todos colores. La Tertulia tiene fiebre en la boca.

* * *

Los progresistas se llaman unos á otros con distintos nombres: los zorrillistas llaman á los sagastinos *calamares*, y estos á aquellos *lenguados*.

El mejor día tenemos progresistas en escabeche.

Solución á la charada del número anterior.

En estos berenginales,
Segun la gente propala,
Aun harán los radicales
Arzobispo al gran Mochales,
Literato al buen *Pi-ra-la*.

CATALINA.

* * *

CHARADA.

Es una calamidad,
Es un *prima* el Gabinete,
Es consecuencia, Topete,
De aquella vil deslealtad.
Es un *prima* el Ministerio,
Vió el diluvio la *segunda*,
Agua y lodo en *tercia* abunda,
Dos *tercia* es un cementerio.

¡Qué ideas trae al magin
El ministerio mi *todo*!
Desgracia, diluvio, lodo,
Y *cementerio* por fin.

Corta será su carrera;
¿Sabeis qué le doy de vida?
Le doy un *prima* invertida
Antepuesta á la *tercera*.

La solución en el número próximo.

DESPACHOS FILFA-GRÁFICOS

DE EL JUEZ DE PAZ.

INTERIOR.

No lo juzgues con malicia
Ni en creer estés rehacio;
Pero camina despacio,
Muy despacio, la justicia.

EXTERIOR.

Aquellos moros de rey
Que vinieron paseando,
Se retiran, pero en cambio
Los pueblos siguen pagando.

ALLENDE-EL-MAR.

Están preparando el cofre,
Porque han visto con los ojos
Que sus amigos les dán
En vez de flores abrojos.

El editor—BARTOLOMÉ CANALS.